

## ANÁLISIS DIALECTICO DE LA SINTAXIS \*

Retomamos aquí una de las tesis fundamentales de Ferdinand de Saussure, la de la diferenciación entre lo que él llama 'lengua' y lo que él llama 'habla'. Se sabe bien que las enseñanzas del gran maestro ginebrino fueron publicadas por sus alumnos, en un volumen titulado *Cours de linguistique générale*<sup>1</sup>. Muchas de las ideas de Saussure, que son realmente revolucionarias, fueron resumidas en dicha obra, que se hizo célebre dentro de la lingüística estructural europea; cuando decimos 'resumidas', queremos expresar que el pensamiento de Saussure no está explicado coherentemente. Esto se refiere también a la dicotomía entre 'lengua' y 'habla'. Si existe tema que haya suscitado discusiones desde la publicación del *Curso de lingüística general*, es el de esta dicotomía. Como el libro no es muy claro, se han querido proponer diversas interpretaciones, muy diferentes unas de otras, y algunas inclusive fantasiosas. La dicotomía entre 'lengua' y 'habla' se ha convertido en una especie de credo dogmático, que los seguidores de Saussure no quieren abandonar, pero que tampoco logran delimitar ni definir. Como resultado, la 'len-

---

\* Este pequeño trabajo fue elaborado con base en una exposición hecha en un coloquio en la Universidad de Colonia, cuya dirección el autor compartía con el profesor Harald Weinrich, en 1966-67.

Estas ideas maduraron durante el mencionado coloquio, a la luz de las intervenciones del profesor Weinrich y de sus colaboradores, a quienes debo expresar aquí mi sincera gratitud.

Hago constar también mi agradecimiento a la Lic. ENCARNACIÓN CASÉ PUYO, del Instituto Pedagógico de Caracas, quien ha hecho esta traducción al castellano, del original escrito en francés.

Entre los dos términos propuestos por WEINRICH (*dialéctico* y *dialogico*), prefiero el primero, pues, además de la situación de 'diálogo', hay, según mi opinión, una relación bipolar de interdependencia en todo mensaje lingüístico. Se encontrará la explicación en lo que sigue.

<sup>1</sup> París, 1915.

gua' aparece como una estructura muy rígida — demasiado rígida, pudiéramos decir — donde todo se entrelaza ("tout se tient", según las palabras del Maestro) y donde todos los elementos tienen un valor que deriva únicamente de la relación de un elemento dado con los demás elementos del lenguaje. Todo lo que no puede ser explicado por estos valores, por estas relaciones, es pues el 'habla'. Esta sería, naturalmente, una definición negativa de 'habla', y no creemos que Ferdinand de Saussure haya querido dar una definición negativa de ella.

La lingüística saussuriana jamás supo cómo tratar algunos fenómenos comunes del lenguaje, tales como la sinonimia, la homonimia, los valores asociativos, la elipsis, el estilo, la redundancia, el contexto, etc., etc. Estas nociones escapan a un concepto rígido de 'lengua', y debieran incluirse, por consiguiente, en el 'habla'. Ocurre, sin embargo, que los valores asociativos, el estilo, la elipsis, etc., deben formar parte de la 'lengua', si se define a la lengua como un 'saber', o bien como un 'código', o bien como un sistema, etc. El hecho mismo de que el oyente comprenda lo que el hablante ha querido expresar por medio de una figura estilística, quiere decir que existía ya, antes de un acto de habla dado, un conocimiento idéntico de esta figura estilística, en la mente de ambos y, además, que este conocimiento idéntico era la asociación de un significante — aquí estilístico — con un significado que le pertenece. Por consiguiente, la figura estilística debe ser incluida en la 'lengua'. Podríamos decir lo mismo de la elipsis, de la redundancia, de la polivalencia, del polifuncionalismo, etc. No queda, pues, en el 'habla' sino la actualización de los signos, o sea, todo lo que hace la diferencia entre un signo virtual, que no depende de las circunstancias, y el signo actual, que depende de ellas. Esto incluye solamente lo que Coseriu llama la 'determinación' y el 'entorno'<sup>2</sup>. Debemos abandonar pues la suposición de que la oración forma parte del 'habla', suposición que muchos estudiosos han su-

<sup>2</sup> *Determinación y entorno: Dos problemas de una lingüística del hablar*, en *Romanistisches Jahrbuch*, t. VII (1955-1956), págs. 29-54.

gerido<sup>3</sup>. Esta suposición no es sino la confesión de su incapacidad para resolver los problemas de la sintaxis (comprendida como la formación de oraciones) en el marco de una interpretación demasiado limitada y demasiado dogmática de la 'lengua'.

Debemos concebir la 'lengua' como una estructura cuyo mecanismo es muy complejo. Una estructura que funciona en varios niveles a la vez, y cuyo mecanismo es cada vez más complejo a medida que nos elevamos de un nivel a otro. Las complicaciones casi no se presentan en el nivel de los fonemas, que son poco numerosos y que no podrían mostrar relaciones homonímicas o sinonímicas, puesto que carecen de significado. Es muy sintomático que la primera lingüística estructural, siguiendo los principios teóricos de Saussure, haya sido la de la escuela fonológica de Praga. El nivel de las palabras muestra ya algunas complicaciones, ya que el significado y el significante no se corresponden siempre de un modo lineal, o, dicho de otro modo, ya hay sinonimia y homonimia. Aquí Saussure ya encontró dificultades serias que podemos observar en su *Curso*. En efecto, Saussure no reconoce la homonimia, y habla siempre del significado actual, que correspondería al 'habla', y no a la 'lengua'. No obstante, habla en varias oportunidades de palabras que tienen varios significados, y añade siempre que en estos casos se trata de varias palabras. Pero esto sólo puede ser comprendido si se supone que una palabra es la asociación de un significante y de un significado *a c t u a l* o sea un significado del 'habla', lo que es una contradicción evidente, puesto que Saussure nos dice que solamente la 'lengua' puede ser objeto de estudio de la lingüística. Estas inconsistencias ciertamente explican el hecho de que no exista una morfología o una lexicología saussurianas ortodoxas, hasta los años más recientes.

No obstante, es la sintaxis la que presenta los problemas más difíciles de superar. Mejor aún, pudiéramos decir que es la *o r a c i ó n* la que los presenta. No se pueden pronunciar partes de un fonema, y, si bien en principio se pueden pro-

<sup>3</sup> P. ej. A. H. GARDINER, *The Theory of Speech and Language*, Oxford, 1932.

nunciar partes de una palabra, esto no ocurre casi nunca en la realidad. Pero podemos pronunciar partes de una oración, y tenemos costumbre de hacerlo. La utilización de fragmentos de oración, de palabras sueltas, o de grupos de palabras que no forman una oración pero ni siquiera la parte de una oración reconstituíble, es muy frecuente sobre todo en el diálogo. Esta costumbre ha sido la causante de casi todas las dificultades para una sintaxis estructural paradigmática<sup>4</sup>.

A este nivel, a los problemas de la homonimia y de la sinonimia, debemos añadir el problema de la elipsis, porque el hablante — se dice que a causa de la economía — no suele pronunciar sino los elementos necesarios para una buena comprensión del mensaje. Ni siquiera diríamos que se trata de una elipsis, pues las construcciones llamadas 'elípticas' son absolutamente normales en el lenguaje; el grado de elipticidad está regulado por el entorno, el contexto, la situación, pero sobre todo por el mensaje mismo. Esta es, pues, la concepción — una concepción — de la sintaxis como dialéctica: la sintaxis regulada por el mensaje.

Según nuestra opinión, no es posible hablar de una sintaxis 'normal' y de construcciones anormales. Todas las construcciones son normales, puesto que, de todo modo, no podrían ser comprendidas. La relación entre el hablante y el oyente — o, como nosotros decimos, entre el emisor y el receptor — es muy compleja, pero, para comprender la sintaxis como dialéctica, podemos hacer abstracción del emisor y considerar solamente la relación entre mensaje y receptor. En una situación normal de diálogo, podemos decir que todo mensaje es una respuesta a una pregunta, y es el receptor el que ha formulado las preguntas. La función del mensaje es la de completar los conocimientos del oyente sobre un tema cualquiera<sup>5</sup>. Hay naturalmente dos estados sucesivos en la mente

<sup>4</sup> No debemos olvidar que el término *estructura* posee, en SAUSSURE, un sentido de estructura paradigmática, y esto debe valer aun para la oración; o sea que no debemos confundir *sintáctico* y *sintagmático*, confusión que es muy frecuente.

<sup>5</sup> Cf. SERGE KARCEVSKIJ, *Sur la phonologie de la phrase*, en *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, IV (1931), págs. 188-227, reproducido en J. VACHÉK (ed.), *A Prague school reader in Linguistics*, Bloomington, 1964, pág. 209:

del oyente: el primero consta de un conocimiento incompleto; se produce entonces una pregunta, luego una respuesta, y, por último, un segundo estado, con un conocimiento completo, o completado, si la respuesta fue satisfactoria; en todo caso, un conocimiento modificado. El oyente puede evaluar lo satisfactorio de la respuesta únicamente en los términos de su propia pregunta, y, si encuentra que el mensaje no ha completado su conocimiento del tema, puede formular preguntas complementarias hasta completar definitivamente su conocimiento. El valor de información de un mensaje puede ser definido como un cociente: el número de preguntas que pueden ser contestadas después de la recepción del mensaje, pero que no lo podían ser antes de la recepción, dividido por el número total de las preguntas relativas al tema tratado.

Si llamamos A, B, C ... los momentos sucesivos de un diálogo,  $P_A, P_B, P_C \dots$  las preguntas relativas al tema cuya contestación el oyente conoce, y  $P_{\bar{A}}, P_{\bar{B}}, P_{\bar{C}} \dots$  aquellas cuya contestación desconoce, entonces resulta evidente que  $P_A \cup P_{\bar{A}} = U$ , y también  $P_B \cup P_{\bar{B}} = U$ . También resulta que, si el mensaje recibido entre A y B contiene alguna información, entonces  $P_{\bar{A}}$  y  $P_B$  están en una relación de intersección lógica. Por lo tanto, el valor de información del mensaje recibido entre A y B será:

$$V_I = \log \frac{P_{\bar{A}} \cap P_B}{P_{\bar{A}} \cup P_B}$$

donde utilizamos el logaritmo, para que lo constante sea la multiplicación, no la adición de la información poseída<sup>6</sup>. Re-

"La parole étant toujours *un dialogue*, quand même 'l'interlocuteur' ne serait que notre propre 'moi'; ce sont les rapports de la personne parlante avec son interlocuteur qui constituent la *situation*, dans le sens linguistique du mot. Or, la phrase est justement fonction du dialogue".

<sup>6</sup> Lo que precede no es sino la aplicación, a nuestro problema, del teorema de THOMAS BAYES, modificado por I. J. GOOD (*Probability and the weighing of evidence*, Londres, 1950), quien daba la definición de la información obtenida

dundancia sería pues todo mensaje, si  $P_B = P_A$ , porque entonces:

$$P_{\bar{A}} \cap P_B = \emptyset$$

y también

$$\log \frac{P_{\bar{A}} \cap P_B}{P_{\bar{A}} \cup P_B} = \emptyset$$

Esto quizás tiene aspecto algo escolástico, porque parece realmente improbable que podamos jamás establecer numéricamente, o sea concretamente, un cociente de este tipo. No obstante, la fórmula es útil como modelo lógico, y describe lo que ocurre en la mente del receptor del mensaje<sup>7</sup>. No debemos olvidar, a pesar de nuestra pretensión sobre la naturaleza dialéctica del lenguaje, que no es realmente el interlocutor quien contesta a nuestras preguntas. Somos nosotros mismos, sobre la base de la información recibida del interlocutor a través del mensaje.

Se trata aquí, como ya lo hemos dicho, de una situación normal de diálogo, cuyos elementos son: el receptor, el conocimiento del tema por el receptor, el interlocutor, la pregunta y el mensaje. Es evidente que el mensaje puede ocurrir sin que se haya formulado una pregunta, y aun entonces este mensaje completa o al menos modifica el conocimiento del receptor. En este caso es frecuente que el interlocutor no sepa cuáles son los elementos que faltan para completar el conocimiento del tema por el receptor. El interlocutor trata entonces de dar todos los elementos que juzga posiblemente ne-

---

mediante la recepción de una evidencia (que sería en nuestro caso el mensaje lingüístico), como "the logarithm of the ratio of the *a posteriori* to the *a priori* probabilities of the hypothesis" (la hipótesis es aquí el conocimiento del tema).

<sup>7</sup> COLIN CHERRY, *On human communication*<sup>8</sup>, Cambridge, Mass., 1966, pág. 64, dice: "Although this theorem is generally accepted, its applicability is questioned by some mathematicians on the grounds that the prior probabilities are, strictly speaking, unknown. ... The point about this axiom which really matters ... is that the results of applying the theorem to successive events, and the resulting hypotheses' probabilities, are not very sensitive to wrong weighing of the original probabilities, and Bayes' axiom is as useful an assumption as any".

cesarios. Es el caso del relato (*Bericht* o *Erzählung*), que posee naturalmente una sintaxis modificada, debida al ordenamiento de los elementos añadidos, o sea a la expansión del mensaje<sup>8</sup>. Pero esto depende también de preguntas, en este caso de preguntas no formuladas. La única preocupación del hablante es la de completar el conocimiento del tema en el oyente o en el lector.

Este conocimiento — en el estado anterior al mensaje, que hemos llamado ‘primer estado’ — puede ser considerado como el entorno del acto de habla, o sea la situación, a la que viene a añadirse lo que el interlocutor dice a cada momento, o sea el contexto. La suma de los conocimientos del receptor cambia así constantemente durante el diálogo o bien durante la recepción de los mensajes. El hablante — o el que escribe — toma en cuenta esta suma de conocimientos, o tiende a tomarla en cuenta, y regula el contenido del mensaje de acuerdo con esta suma de conocimientos, según su propia suposición. Esto no ocurre en absoluto, a nivel de los fonemas (no sería posible); ocurre muy poco a nivel de la morfología (se puede decir “continuar” en lugar de “continuemos”); pero ocurre con mucha frecuencia, hasta con regularidad, a nivel de la sintaxis. Es por esto por lo que la sintaxis estructural — paradigmáticamente estructural — ha encontrado dificultades que no se podían prever mientras se trabajaba a nivel de la morfología o de la fonología. Es fácil hacer, naturalmente, una sintaxis sintagmáticamente estructural: es la así llamada ‘gramática estructural’ de los norteamericanos. O bien, se puede insistir con una sintaxis paradigmáticamente estructural; pero, entonces, se deben revisar todos los principios de la estructura gramatical, completarlos con nuevos principios que tomen en cuenta la naturaleza dialéctica de la lengua. Esto es lo que intentaremos aquí.

---

<sup>8</sup> A propósito de la diferencia entre la sintaxis del diálogo y la del relato, ver H. WEINRICH, *Tempus: Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, 1964, y del mismo autor, *Syntax als Dialektik*, con discusión, en *Poetica*, t. I, 1 (1967), págs. 109-126.

Hemos dicho que el mensaje añade, a cada momento, algún elemento nuevo para el conocimiento del tema por el oyente. De ello se desprende que:

*Primero.* — No existe una diferencia cualitativa entre los dos tipos de entorno que se suelen distinguir a menudo: el contexto y la situación. El entorno es único, uniforme a cada momento, pero cambia continuamente durante la recepción del mensaje. Los cambios no se deben solamente al contexto, sino también a los cambios de la situación.

*Segundo.* — Lo que acabamos de decir significa que el mensaje viene a completar un conocimiento que era incompleto. O sea que los signos lingüísticos vienen a completar el entorno, que es la suma de la situación más el contexto. Hemos hablado ya, en otro momento, de nuestra opinión sobre la relación entre el contexto y el signo. Según la opinión de los lingüistas que se han ocupado de este problema, el entorno completa el signo lingüístico, mientras que nosotros pensamos que sucede todo lo contrario: el signo lingüístico viene a completar el entorno.

Acabamos de deducir esta opinión mediante el análisis dialéctico del mecanismo del lenguaje. Podemos llegar también al mismo resultado partiendo de otro hecho, muy bien documentado, aunque no mencionado ni analizado en estos términos. Se trata del hecho de que hay entornos sin ningún signo lingüístico, que transmiten información, o sea que completan el conocimiento del tema por parte del receptor, pero que no hay jamás signo lingüístico sin entorno. Creemos que no habrá necesidad de dar ejemplos. La adición del valor de información a nuestros principios de lingüística estructural, solucionará todo el problema. Pero esto no es todo.

*Tercero.* — El hablante se limita habitualmente a enunciar la información necesaria para completar el conocimiento del tema. Todo lo que no es necesario, es omitido; o, si es enunciado, constituye una redundancia<sup>9</sup>. Vemos, pues, que

---

<sup>9</sup> En la lingüística matemática moderna, se llama habitualmente 'redundancia' todo hecho lingüístico que era previsible y que, por consiguiente, no añade nin-



la redundancia no es solamente el enunciado de dos o más signos lingüísticos para decir la misma cosa. Puede haber redundancia también entre el signo lingüístico y su entorno. Por ejemplo, si decimos "Este hombre, de un metro y 98 centímetros, es muy alto", es evidentemente una redundancia. Pero también habrá redundancia si decimos "Este hombre es muy alto", al hablar de un hombre de un metro 98 centímetros que esté presente. Se puede definir la redundancia como una diferencia cero entre el primero y el segundo estados de conocimiento.

Podemos decir inclusive que la redundancia se produce siempre entre un entorno y un signo lingüístico, porque, naturalmente, un primer signo lingüístico, una vez pronunciado, produce un nuevo estado de conocimiento y es precisamente este nuevo estado de conocimiento, no el primer signo en sí, el que hace superfluo el segundo signo y provoca así la redundancia<sup>10</sup>. El hablante tiende siempre — o casi siempre — a evitar las redundancias, y es esta tendencia la que está en la base de la sintaxis real.

---

guna información. Nuestro concepto es un poco más amplio, más general: todo hecho lingüístico es 'redundante' cuando no añade ninguna información, previsible o no. La 'redundancia de previsibilidad' no es sino un caso particular de nuestro concepto. La 'redundancia' de la gramática tradicional es otro caso particular del mismo concepto, que viene a constituir así una especie de síntesis. Se podrán ver las consecuencias de esta definición, continuando la lectura.

<sup>10</sup> Esta afirmación no significa naturalmente que aceptemos el desarrollo unilineal de los significados y sobre todo el de las actualizaciones. Hay también actualizaciones mutuas (WEINRICH, art. cit., pág. 109, "... Wörter sich gegenseitig Kontext geben und einander dadurch determinieren"). Esto no impide que exista transformación o modificación del conocimiento del oyente toda vez que ha sido pronunciada una palabra. Hay dos posibilidades: el oyente puede juzgar que la palabra no ha completado su conocimiento, y espera otra palabra para actualizar la primera (p. ej. en el ejemplo de COSERIU, *op. cit.*, pág. 48, *la casa de Juan y la casa de Austria*), o bien puede juzgar — aun erróneamente — que su conocimiento ha sido completado, el signo ha sido actualizado, y, al escuchar la palabra siguiente, puede darse cuenta de que su actualización había sido falsa (como en el ejemplo de COSERIU, *ibid.*, pág. 51: "en el bosque dos jóvenes matemáticos extraían las raíces cuadradas de los árboles"). En todo caso, en toda situación real de habla, las modificaciones del conocimiento del tema ocurren mediante un movimiento de vaivén (suposiciones, aciertos y errores), donde un signo dado es superfluo (redundante) si la información que acarrea estaba ya incluida en un signo anterior o en una situación extraverbal anterior.

Vamos a mencionar dos casos: una redundancia entre una situación y un signo, y una redundancia entre dos signos. Para empezar, imaginemos una cola donde venden un kilo de papas, y solamente un kilo; entonces nuestra presencia en la cola es ya un conocimiento completado para el dependiente que las vende. No habrá preguntas ni mensaje de nuestra parte. Inclusive sería ridículo si dijéramos: "Deme un kilo de papas, por favor". Pero, si venden paquetes de un kilo de papas y paquetes de dos kilos, diremos con toda seguridad "uno" o también "un kilo", y no "Deme un kilo de papas, por favor". Esta última frase sería una redundancia. Si venden paquetes de un kilo, pero si podemos comprar papas o arroz, diremos con toda seguridad "Papas", pero jamás "Deme un kilo de papas, por favor", porque esto sería redundante. Hay también la posibilidad de una cola donde venden muchas cosas en cantidades ilimitadas; en este caso tampoco diremos "Deme un kilo de papas, por favor", sino solamente "Un kilo de papas, por favor". Únicamente si existe también la posibilidad de que despachen las papas a domicilio, pero preferimos llevarlas nosotros, entonces añadiremos la expresión "Deme". En otra situación sería redundante, y el hablante evita por lo general la redundancia. He aquí una sintaxis regulada por la situación.

Por otra parte, si alguien nos pregunta "¿Ha leído Vd. a Proust?", seguramente no contestaremos "He leído a Proust" sino "Lo he leído", o simplemente "Sí". En este último caso, el sujeto y el predicado de nuestro mensaje habían sido propuestos por el interlocutor. No nos queda sino añadir el tercer elemento, lo que nosotros llamamos el 'enunciado', o sea la relación entre el tema y lo predicado, que puede ser relación incluyente, o relación complementaria, y la información puede ser transmitida por los mensajes correspondientes "Sí" y "No". Si la pregunta es "¿Conoce Vd. al profesor Martinet?", diremos "Lo he leído", porque el mensaje "Sí" no bastaría. Si la pregunta es "¿A quién ha leído Vd. a propósito de las diferencias de los mares?", el mensaje será "A Proust". Aquí el mensaje "He leído a Proust" sería redundante. Si la pregunta fuese "¿Qué hizo Vd. ayer?", entonces se podría

contestar "He leído a Proust". He aquí una sintaxis regulada por el contexto del diálogo.

¿Por qué decir entonces que uno de estos tipos de mensaje es 'normal', y que los otros no lo son? Una sintaxis verdadera es siempre una sintaxis fluida, si es estructural y funcional, porque la sintaxis, en el otro sentido, o sea la sintaxis comprendida como el conjunto de los hábitos lingüísticos de los hablantes, el conjunto de normas que los hablantes utilizan para organizar sus mensajes, es fluido también. La sintaxis como ciencia, la sintaxis de los lingüistas, debe reproducir la sintaxis de los hablantes tan fielmente como sea posible, con toda su fluidez, todas sus posibilidades combinatorias y todas sus posibilidades expresivas. La sintaxis de los lingüistas debe pues tomar en cuenta la función fundamental del mensaje, y orientarse hacia el receptor porque el hablante organiza también su mensaje con clara orientación hacia el receptor. Es por ello por lo que habla de tal modo que su mensaje pueda completar el conocimiento del oyente, o, dicho de otro modo, de tal forma que el valor de información sea lo más grande posible. Para lograr eso, puede recurrir a un determinado número de medios sintácticos que la sintaxis estructural no quería estudiar, porque los clasificaba dentro del 'habla'. No obstante, estos medios sintácticos forman parte de la 'lengua', puesto que son siempre comprendidos del mismo modo, puesto que tienen significados constantemente asociados, y puesto que forman estructuras, oposiciones y algoritmos de selección.

Para empezar, diremos que el hablante puede modificar, y modifica constantemente, la redundancia contenida en sus mensajes. Selecciona cierto tipo de construcción, no tan sólo de acuerdo con las leyes gramaticales, sino también de acuerdo con lo que supone que es ya conocido por su interlocutor, y lo que supone que su interlocutor quiere saber aún. La variabilidad de la redundancia es pues un factor que una buena descripción sintáctica no debe desconocer. Por ejemplo, en español, es inútil decir que el verbo *subir* no debe ir jamás acompañado del adverbio *arriba*. La expresión *subir arriba* es ciertamente una redundancia — una gruesa redundancia —

pero existe y se produce con frecuencia, y lo mismo *bajar abajo, cruzar enfrente, entrar adentro, salir afuera*, etc. La gramática oficial del español nos dice que el pronombre personal no debe ser utilizado sino cuando evita ambigüedades (por ejemplo *yo tenía*, pero solamente *tengo*). El hablante utiliza a veces *tengo*, a veces *yo tengo*. Igualmente, el que habla puede escoger entre las expresiones *su caballo, el caballo de él* o también *su caballo de él*. O sea que puede escoger entre varias construcciones sintácticas, y su selección dependerá del valor de información de cada una.

Por otra parte, la *mise en relief* tampoco corresponde al 'habla' como se ha querido argumentar, sino a la 'lengua'. La *mise en relief* tiene un valor de información muy importante y muy constante, que constituye, en sí, una estructura formada por medio de asociaciones de significantes y de significados, donde todo se relaciona ("tout se tient"). Esta estructura es objeto de una convención *a priori* entre los interlocutores, y puede modificar, modifica siempre, la selección entre varias construcciones sintácticas posibles. Es así como puede decirse *je parle, moi je parle, c'est moi qui parle*. En inglés se puede escoger entre *don't you know*, y *do you not know*, donde el orden de las palabras varía según el grado de relieve que el hablante quiera alcanzar. Podríamos dar una gran cantidad de ejemplos, pero preferimos pasar al tercer punto<sup>11</sup>.

Las figuras estilísticas también forman parte de una sintaxis dialéctica. No deberíamos hacer la separación, que con tanta frecuencia se hace, entre la estilística de la 'lengua' y una estilística del 'habla'. Hay una sola estilística, un solo estilo, definido por Mattoso Câmara Jr. como "um código que permite apreensão dos elementos emocionais de manifestação psíquica e de apêlo"<sup>12</sup>. Observemos que Mattoso Câmara Jr. niega la distinción entre la 'estilística de la lengua' y la 'estilística del habla', pero distingue, a su vez, un 'estilo individual' y un 'estilo colectivo' de la comunidad lingüística.

<sup>11</sup> A propósito de la *mise en relief*, ver L. J. CISNEROS, *La "mise en relief" en español*, Montevideo, Departamento de Lingüística, 1966.

<sup>12</sup> *Princípios de lingüística geral*<sup>4</sup>, Rio de Janeiro, 1964, págs. 27 sigs.

Esto concuerda con nuestra opinión que exponemos más adelante. Aquí queremos señalar que el 'código estilístico' de Mattoso constituye, en sí, un sistema para la transmisión de información. La selección estilística tiene también un valor de información que puede verse en la oposición entre *esa flor es blanca* y *¡qué blanca es esa flor!* La explicación común es que la segunda forma añade un valor estilístico a la información contenida en ambas frases, o sea que hay siempre la misma información, a la cual podemos añadir valores estilísticos que no son valores de información. Nosotros no lo vemos así. Creemos que hay siempre dos clases de información: la información objetiva, y la información subjetiva que expresa la relación entre la información objetiva y el hablante. En este plano, se puede formular una categoría, una oposición, cuyos términos son: "esto me interesa": "esto no me interesa". Esta oposición está superpuesta a la información objetiva. Sus términos tienen, cada uno, una marca formal, y la relación entre los términos y las marcas es conocida *a priori* por el oyente así como por el hablante. De ahí se deduce que esta información subjetiva llena todas las condiciones de un elemento de la 'lengua'. La sintaxis constituye el dominio donde todas estas categorías se ponen de manifiesto. La diferencia sintáctica entre *esa flor es blanca* y *¡qué blanca es esa flor!* no podría ser explicada estructuralmente, si se olvidara que ambas construcciones contienen informaciones subjetivas al lado de la información objetiva. Esto no es siempre evidente; pero la evidencia de una entidad lingüística no es necesaria para su existencia. Sucede lo mismo con la función sintomática del lenguaje. Si estamos atravesando una selva de la Amazonia y oímos a alguien que dice "El sendero acaba repentinamente a cien metros de aquí", esta frase transmite dos tipos de información: una información simbólica, que se refiere al sendero, y una información sintomática, que nos dice que hay alguien detrás de un arbusto. Este hecho no es natural en absoluto: no estamos acostumbrados a encontrar gente detrás de arbustos cuando atravesamos selvas y es por ello por lo que la información sintomática se hace muy evidente. Cuando el profesor habla ante los estudiantes de

lingüística, la información sintomática de que hay alguien sentado en una silla, no llama la atención, pero existe.

Por consiguiente, en la sintaxis debemos constituir oposiciones entre construcciones que tengan un mismo valor objetivo, pero de informaciones subjetivas diferentes, y debemos encontrar sus marcas de oposición.

He aquí algunas ideas acerca del funcionamiento de la sintaxis. Podemos sacar de ellas algunas enseñanzas para la descripción científica de este nivel, en una lengua dada, o bien para profundizar el estudio de una teoría informacional de la sintaxis.

JOSÉ PEDRO RONA.

Universidad de Montevideo.